

# Narcisismo y antropocentrismo<sup>1</sup>

## Narcisism and Anthropocentrism

Luis Tamayo Pérez<sup>2</sup>

*Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y  
Docencia en Humanidades del Estado de Morelos  
México*

### Resumen

A cien años de aparición de la *Introducción del Narcisismo* de Sigmund Freud, este ensayo propone que el fenómeno del antropocentrismo corresponde a la manera de entender dicho fenómeno y por ende comparte sus cualidades negativas. El narcisismo constituye, según Jacques Lacan, el elemento clave en la producción de la locura. El antropocentrismo constituye una ideología que ciega a la humanidad y la encamina a la destrucción no sólo de múltiples ecosistemas sino de la civilización misma. Curar el antropocentrismo constituye, por tanto, la tarea central de una humanidad que pretenda sobrevivir a la crisis que generará el cambio climático y el fin de la era del petróleo barato.

**Palabras clave:** narcisismo, antropocentrismo, psicoanálisis.

### Abstract

One hundred years after appearance of Sigmund Freud' text, *On narcissism: an introduction*; this essay suggests that the phenomenon of the anthropocentrism corresponds to social way to understand such phenomenon and, therefore, it shares their negative qualities. Narcissism is, according to Jacques Lacan, the key element in the production of madness. Anthropocentrism is an ideology that blinds mankind, and it not only causes the destruction of multiple ecosystems, but also the civilization itself. Curing anthropocentrism is the central key of a humanity that seeks to survive the crisis generated by the climate change and the end of cheap oil era.

**Keywords:** narcissism, anthropocentrism, psychoanalysis.

---

1 Conferencia presentada el 25 de octubre del 2014 en el Taller de Investigaciones Psicoanalíticas, Cuernavaca, Morelos.

2 Dr. en Filosofía. Profesor Titular de TC y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Contacto: tamayo58@gmail.com

## Introducción

*Todos los elementos de la catástrofe están ya presentes: desastre climático, desaparición de las especies, agotamiento de los recursos de energías fósiles. Vivimos lo que los especialistas denominan la sexta extinción de las especies. La quinta se produjo en el cretáceo, sin embargo, en relación a la precedente, la nuestra presenta tres diferencias. En primer lugar, las especies vegetales y animales desaparecen a una velocidad de cincuenta a doscientos diarias, es decir, a un ritmo mil a treinta mil veces superior a las hecatombes de tiempos geológicos pasados. En segundo lugar, es el hombre el directamente responsable de este abatimiento de la vida. En último lugar, el mismo hombre podría ser la víctima.*  
Serge Latouche (Comunicación personal, 14.08.2014)

Este año 2014 se cumplen 100 años de la aparición de un texto fundamental de Freud: la introducción del narcisismo. En dicho ensayo, que Freud consideró inmediatamente como de una importancia capital, se introduce al narcisismo<sup>3</sup> como un elemento esencial para determinar no sólo formas de vínculo –o ausencia de éste– cotidianas sino de las relativas a la experiencia analítica. Freud definirá al narcisismo como “el componente libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, 1976, p. 71-72). Y dicha relación de objeto narcisista, indica Freud, comporta cuatro formas básicas: amar a lo que uno es, a lo que uno fue, a lo que uno quisiera ser o a aquello que fue parte de sí mismo (el modelo materno).

Freud indicará, entonces, que el narcisismo no sólo dificulta la relación de objeto sino que, en el análisis, puede incluso impedir el establecimiento de la transferencia: cuando el narcisismo se convierte en patológico se manifiesta como un exacerbado interés por sí mismo, lo cual actúa en detrimento de la relación de objeto, es decir, del vínculo con los demás (Freud, 1976: 73).

En la psiquiatría, por otra parte, se creó incluso la categoría de “Trastorno de personalidad narcisista” en el DSM-IV-R, definido como aquella “afección por la cual las personas tienen un sentido exagerado de egocentrismo, una extrema preocupación por sí mismas y una falta de empatía con otras personas” (López y Valdés, 2002).

Jacques Lacan, por su parte, desde su seminario *Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954) indicará que el narcisismo es el elemento central de la locura y en ese contexto definirá al yo como una “función de desconocimiento”<sup>4</sup>. En este punto el pensamiento de Lacan hace acuerdo

---

<sup>3</sup> El mito de Narciso, tal y como lo presenta Ovidio en *Las metamorfosis*, refiere la historia de un joven muy bello incapaz de establecer vínculo con los demás, lo cual no dejó de sembrar mucho sufrimiento en su derredor. Sin embargo ocurrió que un día se encontró con su propia imagen reflejada en un espejo de agua y se prendó de tal manera de ella que no pudo separarse de su contemplación... hasta morir, tras lo cual se convirtió en la hermosa, aunque maloliente, flor del narciso.

<sup>4</sup> Sesión del 10 de febrero de 1954.

con las tesis budistas (nunca olvidemos que durante la Segunda Guerra Mundial Lacan se ocupó estudiando chino y que el seminario antes citado inicia con la anécdota del maestro zen que, en ocasiones y para subrayar un punto, interrumpe su enseñanza con un golpe o una patada). Al respecto, baste solo citar lo que el Maestro zen D. T. Suzuki afirma en el libro –editado por Erich Fromm– *Budismo Zen y psicoanálisis*: “La persona es libre sólo cuando no es persona. Es libre cuando se niega y es absorbida en el todo. Para ser más exactos, es libre cuando es ella misma y, sin embargo, no es ella misma”(Fromm; Suzuki, 1964, p. 10).

Las tesis budistas no pueden sino recordarnos afirmaciones heideggerianas como aquella que aparece en el estudio *De camino al habla: Die Sprache spricht* (el habla habla), es decir, nosotros no somos los que hablamos, sino que es el habla misma la que lo hace, siendo nosotros sólo sus vehículos.

En esta ocasión, sin embargo, no pretendo detenerme en la sola lectura freudiana y lacaniana del fenómeno del narcisismo sino, tal y como Freud mismo hizo al final de su existencia, intentaré mirar el fenómeno a escala social, lo cual, desde mi lectura, refiere directamente –y esa es la tesis central de este ensayo– a aquello que la tradición denomina como “antropocentrismo”.

### **El ciego antropocentrismo**

El antropocentrismo, indica el medievalista Etienne Gilson, es una doctrina derivada del renacimiento, esa donde el teocentrismo medieval es relevado por la consideración de que el hombre es la medida de todas las cosas y llamado a dominar la tierra (Gilson, 2007). Y tal antropocentrismo, desde mi punto de vista, es a escala social tan dañino como el exacerbado narcisismo definido por Freud y Lacan, pues conduce a la destrucción de la vida toda.

El antropocentrismo apunta, entonces, al dominio de la tierra por parte de una especie autodenominada “superior” y sus manifestaciones son múltiples: desde la agricultura (de la primitiva a la industrial y a la transgénica), la economía lineal con su ideología de “comprar y tirar” y su “mito de los recursos ilimitados” (Gilson, 2007, pp. 45ss), hasta la aniquilación de las especies y el agotamiento de los recursos naturales. Estudiemos cada uno con detalle.

### **La agricultura: un comienzo narcisístico de la humanidad<sup>5</sup>**

Imaginemos aquello que ocurrió hace unos 8 mil años antes de Cristo en algún lugar del África central, es decir, la revolución neolítica, esa que, gracias a la agricultura, permitió a la humanidad dejar atrás el peligroso nomadismo: me puedo imaginar a un clan humano que se percató de que si depositaba en el suelo húmedo una parte de los frutos que consumía ¡se producían plantas que podía, después de cierto tiempo, volver a consumir! Esa región era tan fértil que no valía la pena abandonarla, era menester es-

---

5 Cfr. El primer capítulo de mi estudio *Aprender a decrecer* (Tamayo, 2014).

tablecerse ahí y así cuidar de las especies plantadas para defenderlas de los diversos competidores (desde otras tribus humanas hasta animales). Wes Jackson, el fundador del *Land Institute*,<sup>6</sup> denominó como “la caída” a dicho inicio de la agricultura pues constituyó “el comienzo de nuestra separación de la naturaleza” (Benyus, 2012, p. 79).

Dicho acto fue un abuso, un ejercicio arbitrario del poder realizado por los humanos sobre las otras especies de la tierra, y a dicho acto le siguieron otros: la propiedad privada de la tierra, la revolución verde plagada de agroquímicos el monocultivo y la agricultura que usa transgénicos (un tipo de GMO)<sup>7</sup>. En nuestros días las grandes corporaciones biotecnológicas se han vuelto contra la humanidad misma pues, gracias a la modificación de las leyes y a la bastante reciente posibilidad de patentar la vida, han logrado vencer a la competencia que representaba el hecho de que la naturaleza regalaba sus mejores semillas a los agricultores. Ahora está abierto el panorama para que el acceso a las semillas sólo pueda pasar por sus manos.

El sueño de tales grandes corporaciones biotecnológicas es vencer a la naturaleza, evitar que la vida, de manera gratuita, se reproduzca y alimente a la biosfera, humanos incluidos. El investigador de l'École d'Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, Jean Foyer, devela, con enorme claridad, la lógica perversa en juego: bajo la careta de la defensa de la propiedad intelectual del científico, lo que se oculta es la codicia, el interés de las grandes corporaciones biotecnológicas para defender sus ganancias y controlar el mercado.

Esa lógica está perfectamente clara en sus semillas GURTS (siglas en inglés de la Tecnología de Restricción de Uso Genético), es decir, esas semillas denominadas “Terminator” por sus críticos y que no permiten sino una sola cosecha, es decir, que no posibilitan la recolecta de las mejores pues son inviables y a las que, a causa de una enorme movilización mundial, el gobierno americano no pudo sino retirar la patente. Y dichas corporaciones afectan directamente la soberanía alimentaria de los pueblos: “La concentración, en unas cuantas corporaciones (Monsanto, Pioneer, Syngenta, DuPont, Limagrain), de las semillas, limita la soberanía alimentaria en el sentido que reduce drásticamente el tipo de variedades susceptibles de ser consumidas” (Foyer, 2010, p. 57).

Las tesis de Foyer nos permiten entender mejor la posición de científicos de la calidad de la Dra. Elena Álvarez Buylla (2009), investigadora del Instituto de Ecología de la UNAM quien, en concordancia con los estudios de Arpad Pusztai (1999), David Quist e Ignacio Chapela (2001) así como de

---

6 Fundado en 1980 por Wes Jackson en Salina, Kansas, USA.

7 Siglas en inglés de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). En este trabajo son utilizados indistintamente los vocablos GMO, OGM y “transgénicos” pues así son utilizados en varias fuentes citadas. En realidad, los transgénicos son sólo un tipo de Organismos Genéticamente Modificados (aquellos modificados gracias a la biotecnología moderna) pues las semillas mejoradas (domesticadas en el curso de la historia humana) son también OGM.

otros miembros de la UCCS,<sup>8</sup> sostiene, desde hace más de una década, que es un grave error sembrar maíz transgénico en nuestro país pues las esporas de tales cultivos no tardan en contaminar otros sembradíos, generando que México se ponga en un enorme riesgo pues la variante transgénica, más resistente e invasiva, no tardará en apropiarse de todo el terreno. Tal y como indicó el Dr. Antonio Turrent, el actual Presidente de la UCCS:

Nuestro país es centro de origen del maíz – de al menos 59 de sus razas – que es en la actualidad el cultivo más importante en el mundo y forma parte del patrimonio cultural y alimentario que los mexicanos hemos compartido generosamente con toda la humanidad. Esta riqueza genética es la mayor fortaleza para enfrentar el cambio climático y el hambre en el mundo y por eso debemos cuidarlas. Los cultivos transgénicos son una amenaza mayor para los pequeños productores, campesinos e indígenas productores de maíz pues la contaminación transgénica y el monopolio de estas empresas impide la práctica de intercambio de semillas, la cual se realiza hace miles de años posibilitando la diversificación de semillas y su adaptación a diferentes condiciones agronómicas. Al coartarse esta práctica se pone en peligro la producción de alimentos en México. El 70 por ciento del maíz blanco que se consume en esta región del mundo directamente proviene de estas unidades de producción.<sup>9</sup>

Si queremos contar con una agricultura verdaderamente sustentable es necesario dirigir la mirada hacia las plantas perennes, esas que no requieren labranza y cuidan el mantillo. Sería maravilloso que los Centros de investigación agrícola de México apuntasen en la dirección del hallazgo de las plantas perennes correctas para cada ecosistema, las cuales pudiesen ser cuidadas en policultivos de parcelas mixtas, tal y como enseñan Bill Mollison (1979), Masanobu Fukuoka (1975), Wes Jackson (1980) y Janine Benyus (2012). Tal agricultura nos permitiría alimentarnos de manera sana y, si destinamos los productos del campo no al consumo del contaminante ganado sino al humano, lograremos alimentar a una cantidad mucho mayor de ciudadanos<sup>10</sup>. Pero ello es necesario curarnos del antropocentrismo

---

8 Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad.

9 Afortunadamente, la denuncia del Dr. Turrent ha rendido frutos: en octubre de 2013, el Juzgado Federal XII de Distrito en Materia Civil de la capital mexicana emitió una medida precautoria en la que ordena a las Secretarías de agricultura y medioambiente mexicanas (Sagarpa y Semarnat), “abstenerse de realizar actividades tendientes a otorgar permisos de liberación al ambiente de maíz Genéticamente Modificado (OGM) , prescindir de efectuar procedimientos para la liberación comercial, piloto y experimental al ambiente de OGM de maíz; y suspender el otorgamiento de permisos de liberación experimental, piloto y comercial de OGM de maíz”, es decir, ¡las empresas Monsanto y Pionner no tienen derecho a plantar campos de producción de maíz transgénico en nuestro país! Ello gracias a una acción difusa solicitada por varias organizaciones entre las que se encuentra la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad actualmente dirigida por el Dr. Antonio Turrent.

10 Nunca olvidemos que producir sólo un kilo de carne de res requiere la enorme cantidad de ¡16,000 litros de agua! La ganadería es, además, muy contaminante: ella sola es responsable del 18%

que nos ciega y nos hace perder de vista la importancia de la vida toda y, en particular, del valor de las tierras intocadas (sin labranza).

### **La ecocida economía lineal**

Hace algunos años el Dr. Ricardo Guerra, quien fue embajador en la República Democrática Alemana (DDR) a fines de los años 70 –y antes había sido Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM después de haber estudiado en Francia y la República Federal Alemana (BRD)– nos compartía a sus discípulos una cuestión que en sus años en la DDR le llamó mucho la atención: a los ciudadanos de la Alemania socialista les encantaban los productos de la Alemania Occidental. Y eso le llamaba la atención porque tales productos tenían no sólo periodos de garantía más cortos sino porque, en muchos casos, eran de menor calidad (v.gr. las bombillas Nerva de la Alemania socialista duraban 25,000 horas mientras que los focos que se vendían en Occidente duraban apenas 1,500 horas. Asimismo, los electrodomésticos de la DDR estaban garantizados ¡por 25 años!)... Y las mercancías de la Alemania capitalista tenían sólo una ventaja sobre las de la socialista: eran más bonitas pues tenían un diseño más innovador. Sobra decir que fue tan exitosa la innovación en el diseño que venció incluso a la ecoeficiencia de las mercancías de la Alemania socialista, lo cual se sumó a las razones que ocasionaron la caída del muro de Berlín y, por ende, la asimilación de la DDR a la Alemania occidental.

En nuestros días el modelo capitalista neoliberal derivado de la revolución industrial es el que domina actualmente en el mundo globalizado con todas sus consecuencias: exacerbación de la generación de basura, agotamiento de los recursos naturales, consumismo (comprar y tirar), islas de plástico en el mar (Gyre) y “naciones basurero” (Ghana, Somalia).

La economía lineal propia del modelo capitalista neoliberal es responsable directa de la destrucción del medioambiente de todos como afirma claramente Naomi Klein en su estudio *This changes everything* (Klein, 2014) pues genera monopolios: de los carteles del petróleo a las corporaciones farmacéuticas, de las corporaciones financieras, a las agroalimentarias o las militares. Y eso inicia con una revolución industrial enloquecida, la cual describen de una manera muy interesante William McDonough y Michael Braungart:

Si nos pidiesen diseñar a revolución industrial nos pedirían algo así: Diseñe un sistema que ponga anualmente toneladas de materiales tóxicos en el aire, el agua y el suelo, produzca materiales tan peligrosos que necesiten la vigilancia constante de las futuras generaciones, tenga como resultado gigantescas cantidades de residuos, deposite materiales valiosos en agujeros por todo el planeta, de forma que nunca puedan ser recuperados, necesite miles de complejas regulaciones – no para la seguridad de la gente y los sistemas naturales, sino más bien para evitar que sean envenenados demasia-

---

de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero del mundo... ¡como todos los automotores juntos!

do rápidamente, mida la productividad por el número de gente que no está trabajando, cree prosperidad a base de extraer o talar recursos naturales para luego enterrarlos o quemarlos y, finalmente, reduzca la diversidad de las especies y de las prácticas culturales (McDonough y Braungart, 2002, p. 42).

Ese terrible esquema, el de la economía lineal neoliberal, es, desgraciadamente, el que domina actualmente en el mundo y, lamento decirlo, sólo es posible realizarlo en mundo que poseyese recursos naturales infinitos.<sup>11</sup> Y como nuestro mundo no es infinito ya ha empezado a mostrar signos claros de la terminación de sus recursos: del petróleo a muchas de las especies de la tierra, las cuales desaparecen de manera muy acelerada a causa de la destrucción de sus hábitats. Si la humanidad pretende sobrevivir tendría que esforzarse en la dirección que establecen McDonough y Braungart y construir edificios que:

Como los árboles, producen más energía de la que consumen y purifican sus propias aguas residuales; fábricas cuyas aguas residuales son agua potable; mercancías que, cumplida su vida útil, no se convierten en residuos tóxicos sino que pueden ser arrojadas al suelo para transformarse en alimento de plantas y animales así como de nutrientes para el suelo o, en último caso, que puedan volver a los ciclos industriales y convertirse en materias primas de nuevos productos y sistemas de transporte que mejoran la calidad de vida al mismo tiempo que distribuyen bienes y servicios (McDonough y Braungart, 2002, p. 47).

McDonough y Braungart nos permiten soñar con un mundo de abundancia y ya no el que nos ha legado la economía lineal neoliberal, este cada vez más lleno de polución y basura. Para lograrlo, nos proponen que aprendamos de las prácticas de la naturaleza (Biomímesis) pues una comunidad de hormigas:

Administra sus residuos y los de otras especies de manera saludable y efectiva, cultiva y cosecha sus propios alimentos a la vez que nutre el ecosistema del que forma parte, construye casas, granjas, basureros, cementerios, áreas de habitación y almacenes para sus alimentos con materiales que pueden ser verdaderamente reciclados, crea desinfectantes y medicinas que son saludables, seguros y biodegradables y mantiene saludable el suelo (McDonough y Braungart, 2002, p. 73).

Finalmente, nos indican McDonough y Braungart, las hormigas, como los humanos, son una población muy grande y se encuentran en todos los rincones del planeta: Las hormigas son un buen ejemplo de una población cuya densidad y productividad no son un problema para el resto del mundo, porque todo lo que hacen retorna a los ciclos cuna a la cuna (*cradle to cradle*) de la naturaleza (McDonough y Braungart, 2002, p. 79-80).

Actualmente ya poseemos la tecnología para producir un mundo sus-

---

11 Como repetía el gran economista Kenneth Boulding: los que piensan que es posible el crecimiento infinito en un mundo finito son o los locos o los economistas.

tentable y no es tan caro hacerlo. Pero lograrlo tiene dos enemigos claros: los ecodidas hábitos de consumo de la población general y los de las grandes corporaciones ecodidas, preocupadas solamente por el retorno, lo más rápido posible, de su capital invertido.

En la actualidad ya hemos diseñado tecnologías que nos permiten, como las hormigas, purificar el aire y el agua y enriquecer el suelo. Ya podemos generar, si aprendemos a administrarla correcta y eficientemente, de manera sustentable la energía que necesitamos para funcionar. Nuestros edificios y casas ya pueden tener paneles solares en los techos, ozonificadores para potabilizar nuestra agua, biofiltros para tratar nuestras propias aguas residuales, composteros que conviertan nuestros residuos orgánicos (de los restos de comida a los excrementos) en alimento para nuestras cosechas, recolectores de agua de lluvia y, por ende, producción propia de alimentos en viveros familiares o comunitarios (sin pesticidas ni fertilizantes inorgánicos).

En nuestros días ya podemos, con una inversión no demasiado grande, aspirar a lo que soñaban McDonough y Braungart: a construir edificios y casas que fuesen como los árboles y fábricas que imitasen los bosques.

Para mencionar solo un ejemplo: ya es factible sustituir prácticamente todos los polímeros de uso diario por otros derivados de fibras naturales (fibra de maíz, de papa, de sorgo). Las bolsas de plástico, esas que regalan prácticamente todos los supermercados de la tierra, constituyen el 25% de todos los plásticos que contaminan los mares del mundo... ¡Y desde hace muchos años existe la tecnología para hacerlas no con hidrocarburos sino con fibras naturales! Y las bolsas hechas con fibras naturales se pueden arrojar a la composta pues son 100% reciclables! Su costo tampoco es exagerado. Implicaría una reducción simplemente mínima de las ganancias de los comerciantes. Pero no lo hacen, a pesar de las iniciativas realizadas. Si los grandes supermercados aceptasen disminuir tan solo un poco sus enormes ganancias y adquiriesen bolsas de fibras naturales, estimularían empresas valiosas y, a la vez, conseguirían abatir el 25% de los plásticos que envenenan los mares. Las razones de que esto no se lleve a cabo tienen un nombre bien conocido: avaricia. Aunque la falta de conciencia ciudadana también cumple un importante papel.

Una economía circular, o como prefiero llamarla: biomimética, contrariamente a la lineal implica ciclos cerrados (de la cuna a la cuna) y puede permitir la configuración de otro mundo, uno donde los seres humanos realmente nos comportemos racionalmente y sigamos los principios básicos de las sociedades conviviales.

Pero ello implicaría, entre otras cosas, curarse del antropocentrismo que alimenta la ideología de que los recursos son ilimitados, ese mito tan bien descrito por William Catton en su estudio *Rebasados*: El mito de los recursos ilimitados es la creencia de que los recursos del mundo son suficientes para mantener cualquier población imaginable, con cualquier estilo de vida

y por periodos de tiempo infinitos; creencia de un recurso es inagotable o que siempre podrán encontrarse susutitutos (paradigma cornucopiano) (Catton, 2010, p. 109).

Si la humanidad pretende tener aún futuro, considero que debería poderse curar del antropocentrismo. Sólo ello hace posible pensar en la defensa de, por ejemplo, los derechos de los animales, o los de la tierra. Y avanzar en esa dirección nos encaminaría a la construcción no sólo de una nueva economía sino a otro y nuevo vínculo con el mundo.

### **La aniquilación de la biodiversidad**

Han pasado muchos años para que nos demos cuenta de que el antropocentrismo conduce también al abusivo vínculo que los humanos hemos establecido con las demás especies de la tierra, tanto vegetales como animales.

Según la *IUCN Red List of Threatened species 2010* (Lista roja de especies en peligro de extinción de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) de 46,677 especies estudiadas, la enorme cantidad de 17,291 especies se encuentra actualmente en peligro de extinción (21% de los mamíferos, 30% de los anfibios, 12% de las aves, 28% de los reptiles, 37% de los peces de agua dulce, 70% de las plantas y 35% de los invertebrados). La causa de ello son la fragmentación de los ecosistemas, la contaminación y el calentamiento global. La WWF (*World Wildlife Fund*) en su informe *Planeta vivo 2010* añade que ha caído en un 30% la salud de los ecosistemas del mundo, siendo los más afectados los de las regiones tropicales (deteriorados en un 60%) y el hábitat de agua dulce (dañados en un 35%). Y entre las especies en peligro de extinción se encuentra la Posidonia oceánica, una angiosperma marina endémica del mediterráneo que para algunos es la especie más antigua de la tierra (con una edad de 100 mil años) y que presta innumerables "servicios ambientales" (pesquería, protección de las costas, etc.), la cual desaparece al increíble ritmo del 5% anual (superior a los bosques tropicales).

Pero la cosa no quedó ahí, en el informe publicado en septiembre del 2014 por la WWF<sup>12</sup> se indica que han desaparecido el 53% de las especies de la tierra. Mientras tanto la humanidad se ha reproducido de manera impresionante. Indican los demógrafos que en el año cero los humanos sumaban, en todos los rincones de la tierra, apenas unos 300 millones de habitantes. Fue hasta el año 1830 cuando alcanzamos los primeros mil millones de habitantes. Apenas cien años después, en 1930, ya éramos dos mil millones. Sólo 40 años después éramos 3 mil, solo 20 años después 4 mil, 15 años después 5 mil, otra decena después 6 mil millones. Desde el 2011 sumamos 7 mil millones y los demógrafos esperan 8 mil en 2024 y 9 mil millones de habitantes en el 2045. Y la creciente humanidad destruye y fragmenta todos los ecosistemas de la tierra.

---

12 Siglas en inglés de la Fundación Global para la Vida Silvestre.

El antropocentrismo ha permitido el establecimiento de leyes que privilegian a los seres humanos sobre todas las otras especies, depredándolas y cercando sus hábitats. La consecuencia de ello es evidente: actualmente existe, por todo el mundo una gran deforestación y defaunación, lo cual, como antes indicamos, ha sido denunciado por la WWF. Y los efectos de ese fenómeno no sólo afectan a las cadenas tróficas sino a la totalidad de los ecosistemas, incluidos los humanos.

## Conclusiones

El modelo económico actual –el neoliberalismo corporativo y financiero– no tiene más de un siglo de existencia. La contaminación acelerada de la tierra derivada de la quema de los combustibles fósiles y los productos derivados del petróleo (de los fertilizantes y pesticidas inorgánicos a toda la plétora de plásticos y demás derivados) ha conducido al incremento de los gases de efecto invernadero que sobrecalientan la tierra, por lo que el pasado 9 de mayo del 2013 se alcanzó la enorme cifra de 400 ppm de CO<sub>2e</sub>, es decir, ha quedado ya muy lejos la cifra “segura” indicada por James Hansen (las 350 ppm de CO<sub>2e</sub>). Todo ello pone en un enorme riesgo no sólo a gran parte de los ecosistemas de la tierra sino a la civilización humana. Se están rebasando los límites planetarios (Rockström, 2009) y eso no presagia nada bueno.

Todos los fenómenos antes referidos tienen como elemento común el antropocentrismo, el cual considera que la tierra es para usufructo exclusivo de la especie humana y, en nuestros días, de una serie de corporaciones inhumanas y claramente ecocidas. Según indicó el informe de Vitali, Glattfelder y Battiston (2011) 147 grandes corporaciones son dueñas del 40% del PIB mundial... y 700 son dueñas del 80% del mismo. Y tales corporaciones son inhumanas pues sólo les interesa el retorno de su capital incrementado.

Nuestro mundo moderno es conducido por esas ciegas corporaciones. Y las consecuencias de esa ceguera son cada vez más claras. El quinto informe anual (AR5) del IPCC<sup>13</sup> informa que, de seguir haciendo las cosas tal y como lo hacemos (*Business as usual*) el escenario para el fin del Siglo actual es el de la extinción masiva de las especies de la tierra, un escenario donde colapsa la civilización humana. El mundo se encamina a su destrucción y los seres humanos acompañamos ciegos a las grandes corporaciones. Los ciudadanos *apoyamos* incluso la labor de zapa de tales corporaciones al adquirir sus productos, muchos de ellos ecocidas y derivados de procesos aún más ecocidas.

Es posible construir otra sociedad, una convivial y sustentable, pero ello requeriría que la humanidad se curase del antropocentrismo, de esa locura que nos hace creernos ya no sólo el pueblo elegido sino la especie elegida, aquella que puede –y lo está haciendo– destruir a la tierra toda si así lo desea. De seguir tratando a nuestra madre tierra tal y como lo hacemos, de

---

13 Siglas en inglés del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático.

manera tan narcisista, tan antropocentrista, ocurrirá un suicidio involuntario, es decir, una pura y simple estupidez.

## Referencias

1. Benyus, J. (2012). *Biomímesis*. Madrid: Tusquets.
2. Catton, W. (2010). *Rebasados*. México: Océano.
3. Foyer, J. (2010). *Il était une fois la bio-revolution*. Paris: PUF.
4. Freud, S. (1976). Introducción del narcisismo. En *Obras completas, vol. 14*, Buenos Aires: Amorrortu.
5. Fromm, E.; Suzuki, D. T. (1964). *Budismo zen y psicoanálisis*. México: FCE.
6. Fukuoka, M. (1975). *The one straw revolution*. New York: Rodale Press.
7. Gilson, E. (2007). *La filosofía de la edad media*. Madrid: Gredos.
8. Heidegger, M. (1987). *De camino al habla*. Barcelona: Serbal.
9. Klein, N. (2014). *This changes everything. Capitalism vs. The climate*. New York/London: Simon and Schuster.
10. Jackson, W. (1980). *New Roots for Agriculture*. USA: University of Nebraska Press.
11. Lacan, J. (1975). Seminario *Los escritos técnicos de Freud (1953-1955)*. Buenos Aires: Paidós.
12. Latouche, S. (2004). *La mégamachine*. Paris: La découverte/MAUSS.
13. Latouche, S. (2007). *Petit traité de la décroissance sereine*. Paris: Fayard.
14. Latouche, S. (2009). *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Madrid: Icaria.
15. López-Ibor, J-J, y Valdés, M. (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
16. McDonough, W. y Braungart, M. (2002). *Cradle to Cradle. Remaking the Way We Make Things*. New York: North Point Press.
17. Mollison, B. (1979). *Permaculture*. Australia: Tagari.
18. Rockström, J. (2009). Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. *Ecology and Society*, 14, s/p. Recuperado de <http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>
19. Tamayo, L. (2014). *Aprender a decrecer*. México: Paradiso.
20. Vitali, S.; Glattfelder, J-B y Battiston, S. (2011). The Network of Global Corporate Control (Universidad de Zürich), *Plos One*, 1-36, Recuperado de <http://arxiv.org/pdf/1107.5728.pdf>

Recibido: 9 de diciembre de 2014

Aceptado: 2 de abril de 2014